

Portada

Coatlicue

Angélica Ríos Becerril*

Coatlicue de Coxcatlán

Al extender su dominio militar y su influencia cultural, los mexicas extendieron también su tradición escultórica a otras regiones fuera del Valle de México. La imagen de la portada corresponde a una escultura de la diosa de la tierra, Coatlicue, la de la «falda de serpientes». Procede de las regiones poblanas, conserva los mosaicos de turquesa y concha que le decoraban el rostro. La escultura fue hallada en Coxcatlán en el Valle de Tehuacán, Puebla; sus dimensiones son 115 x 40 x 35 cm, pertenece al periodo Postclásico tardío (1325-1521 d.C.)

La Coatlicue de Coxcatlán es una escultura tallada en piedra, representa a la diosa con «falda de serpientes» que se encuentran entrelazadas como formando el tejido de una tela. Es una de las formas de la diosa madre que se ha fundido con otras diosas pertenecientes a la cosmovisión de la cultura mexicana.

Entre las características que acompaña a esta figura se encuentran los labios pintados de hule y una mancha también de hule en ambas mejillas; su cuerpo aparece semidescarnado y sus pechos flácidos (que



hablan de una mujer de edad avanzada). Mientras sus brazos y sus piernas se presentan con carne, las uñas de sus pies se transforman en garras. Sus brazos se encuentran en posición típica de Cihuateteo o mujeres muertas en el primer parto (Eduardo Matos. *Dioses del México antiguo*, 1995 p. 84).

Coatlicue y Huitzilopochtli

La teología mexicana incluye la historia del extraordinario nacimiento de Huitzilopochtli como hijo de la diosa madre Coatlicue, en Coatepec, «la Montaña de la Serpiente».

Coatlicue vivía en un cerro ubicado en Culhuacán, el lugar donde salieron los mexicas. Este cerro tenía el poder de rejuvenecer a los que lo subían y envejecer a los que lo bajaban. La leyenda relata que, un día que se encontraba barriendo, la diosa encontró una preciosa bola de plumas. La recogió y la puso en su seno. Poco después se dio cuenta que estaba embarazada. Pasado el tiempo, cuando iba ya a dar a luz, sus hijos, Coyolxauhqui («la de cascabeles en la cara») y los Centzon Huitzn-

*Arqueóloga y Lic. en Historia.

hua («los Cuatrocientos surianos»), acusan a Coatlicue de adulterio.

Este mito tiene relación con la cosmovisión mexicana puesto que en la interpretación cosmogónica, los Centzon Huitznahua, que aparecen como hijos de Coatlicue «la diosa madre y de la tierra», constituyen las innumerables estrellas. Mientras que Coyolxauhqui, que también es hija de Coatlicue, simboliza la Luna, y Huitzilopochtli, el dios que está por nacer, es el Sol. El Sol, que parece surgir de la tierra, pondrá en fuga a la Luna y a las innumerables estrellas. Sin embargo, antes de que eso ocurra, tendrá lugar el enfrentamiento. Los Centzon

Huitznahua (las estrellas) y Coyolxauhqui (la Luna) suben por la Montaña de la serpiente para dar muerte a su madre antes de que nazca Huitzilopochtli (el Sol). Cuando están a punto de conseguir su objetivo, nace Huitzilopochtli. Aparece armado con la «Serpiente de fuego». Acomete a sus enemigos, sus hermanos. Decapita y destroza el cuerpo de Coyolxauhqui y luego se enfrenta a los Centzon Huitznahua y los hace huir.

Huitzilopochtli es el Sol victorioso, el dios de la guerra, que vence a la Luna y pone en fuga a las estrellas. Nace armado, listo para la guerra, para defender a la tierra, su madre: la diosa Coatlicue.